

LA IDENTIDAD PERDIDA

LA noticia de que Fraga Iribarne se pasa a la derecha ha sorprendido justamente a la afición. No es frecuente que alguien se decida a ser lo que es. Personalmente, y sin ningún asomo de ironía (lo cual es difícil en estos tiempos en los que hablar en serio es convertirse en humorista involuntario), creo que está en su camino de salvación que debe. Muchos deberían empezar a ser lo que son, en lugar de disfrazarse de Caperucita, lo cual impide saber quién es realmente Caperucita y quién el lobo. Cuando ve uno a alguien ya no sabe si es él o su papel; por ejemplo, estoy convencido de que el señor Suárez es realmente el "boy-scout" que representa ser, haciendo su B. A. (los escultistas saben que B. A. significa buena acción) diaria. Que no le salga es ya otro problema. El señor Fraga, vuelto al redil de los señores Fernández de la Mora y López Rodó, que fueron sus enemigos políticos por una trasmutación de valores muy extraña, puede ser un hombre útil para este país que necesita una derecha que se atreva a decir su nombre.

Hace ya mucho tiempo que Simone de Beauvoir daba una señal de identificación infalible para saber si una persona era de derechas. Si repetía continuamente "Soy de izquierdas", es que era de derechas. No ha dejado de ser válida esta idea, y si en Francia está un poco pasada de moda, en España está ahora en plena vigencia (los años de retraso, ya se sabe). Hay todavía una señal mucho más clara, a mi juicio: la que dan los que se enfadan cuando se habla de izquierda y derecha y dicen que esos términos ya no representan nada, que ya no hay derecha ni izquierda. No hay derechista más peligroso que el que así se explica.

El señor Fraga ha pasado por la terrible aventura que tantas otras personas de menos títulos que él: la pérdida de la identidad. Se ha conseguido embarullar las cartas tan perfectamente en estos últimos cuarenta años, y especialmente en los últimos cuatro, y más aún en los más recientes cuatro meses, que todo el mundo ha dejado de saber quién era. El señor Fraga llegó a creerse a sí mismo como un hombre de centro, y, dado su carácter, como el centro mismo. Pero para que exista un centro es necesario que haya una circunferencia o, en cualquier caso, un cuerpo regular. Y fijo. El centro ha sido siempre un mito político, y casi siempre un punto de reunión de la derecha vergonzante.

En un país de tabúes nadie se atreve ya a formularse a sí mismo su propia intención. Cuando uno piensa o siente algo, antes de exponerlo se pregunta a sí mismo si podrá ser confundido, por ello, con un derechista o con un izquierdista. Y ciertos problemas van creciendo solos, sin que se debatan. Porque los que tendrían que hablar no saben quiénes son.

Un ejemplo de confusión: hay todavía personas que temen que haya un golpe de las derechas. ¿Contra sí mismos? ¿Es que tienen el poder las izquierdas? Sin embargo, dentro de esta pérdida de identidades, podría ocurrir que las derechas no supieran que están gobernando, haciendo y deshaciendo ellas mismas, y se volvieran contra los que creen que hacen y deshacen: que en realidad están siendo hechos y deshechos. Sobre todo, deshechos.

Recuperar las identidades es muy necesario en este país de travestis políticos. Empezaremos todos a entendernos mejor. Por lo menos a entendernos a nosotros mismos. ■

POZUELO

"Ramón Lobato", en Sevilla

La praxis del PTE

LA ruptura democrática se llama hoy pacto democrático con las fuerzas que apoyan al poder; pero hablar hoy del pacto es hablar de una utopía, porque el poder no lo quiere. Para crear las condiciones reales, el PTE propugna la huelga general política que fuerce al poder al pacto". Con estas palabras, Eladio García Castro, secretario general del Partido del Trabajo de España, abandonaba oficialmente en Sevilla, el pasado viernes, la clandestinidad que desde 1970 le ha mantenido tras el nombre de "Ramón Lobato". Eladio García Castro nació en la barriada de Arbol Gordo en 1944, hijo de la emigración campesina que hizo a Sevilla polo de atracción en torno a la Exposición Iberoamericana. Se crio en la

ideología y la praxis del PTE a los periodistas que acudieron en Sevilla a su puesta en legalidad, una rueda de prensa celebrada en el domicilio del profesor Isidoro Moreno, también dirigente de la organización. Resumimos las declaraciones de Eladio García Castro sobre el actual momento y sobre el PTE, al que definió como "todavía un pequeño partido".

POSIBLE FUSION CON LA O. R. T.—"No se ha llegado a una unificación. Hay conversaciones en marcha, en las que se han superado dificultades, pero todavía quedan otras, y sobre las que soy optimista. Estas conversaciones no nacieron sólo entre O. R. T. y nosotros, sino también con MC. MC se retiró unilateralmente de las negociaciones con argumentos que para nosotros no tienen ninguna base sólida, porque no son demostrables ni suficientes para trucar una unificación".

BLOQUE A LA IZQUIERDA DEL P. C. E.—"No creo que pueda ser una estrategia; una estrategia que quiere vencer no puede limitarse a unir una ideología, tiene que estar basada en la unión de unas clases para vencer a otras clases. Nuestra estrategia es un amplio frente contra el capitalismo monopolista y contra el imperialismo norteamericano para proclamar una República democrática".

SINDICATO DE JORNALEROS.—"Apoyamos esa idea de creación de sindicatos de base asamblearia en los centros de trabajo, por diversas razones: 1.º, porque recoge toda la experiencia histórica de lo más moderno del movimiento obrero español, ya que la base de CC. OO. no ha sido más que eso, un movimiento asambleario; 2.º, porque pensamos que esto es una opción verdaderamente unitaria, no la división en diversas centrales sindicales, y 3.º, porque pensamos que esta forma de sindicato es el mejor remedio contra el burocratismo y la manipulación partidista; en definitiva, contra los "sindicatos amarillos".

CRISTIANOS Y P. T. E.—"Los creyentes no tienen sitio en nuestro partido, porque el materialismo histórico excluye al idealismo de la religión". ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.



"Ramón Lobato": Por una huelga general política.

Macarena y estudia luego para aparejador, profesión que ejerce en Sevilla y Huelva. Hasta 1969, Eladio militó en el PCE, que abandonó con los militantes que habrían de formar el PCE(I). Su detención en el estado de excepción de 1969 marcó el comienzo de la clandestinidad, en la que fue elegido secretario general del PTE cuando se constituyó el partido, en 1973. "En este tiempo —manifestó— no me he movido del país, no he residido jamás fuera de España". "Lobato" tiene un cuidado aspecto exterior: traje de serie, ancha corbata roja muy a la moda, camisa a tono, pelo corto y bien peinado... Durante cerca de dos horas, Eladio explicó la